

EDICIÓN **67**

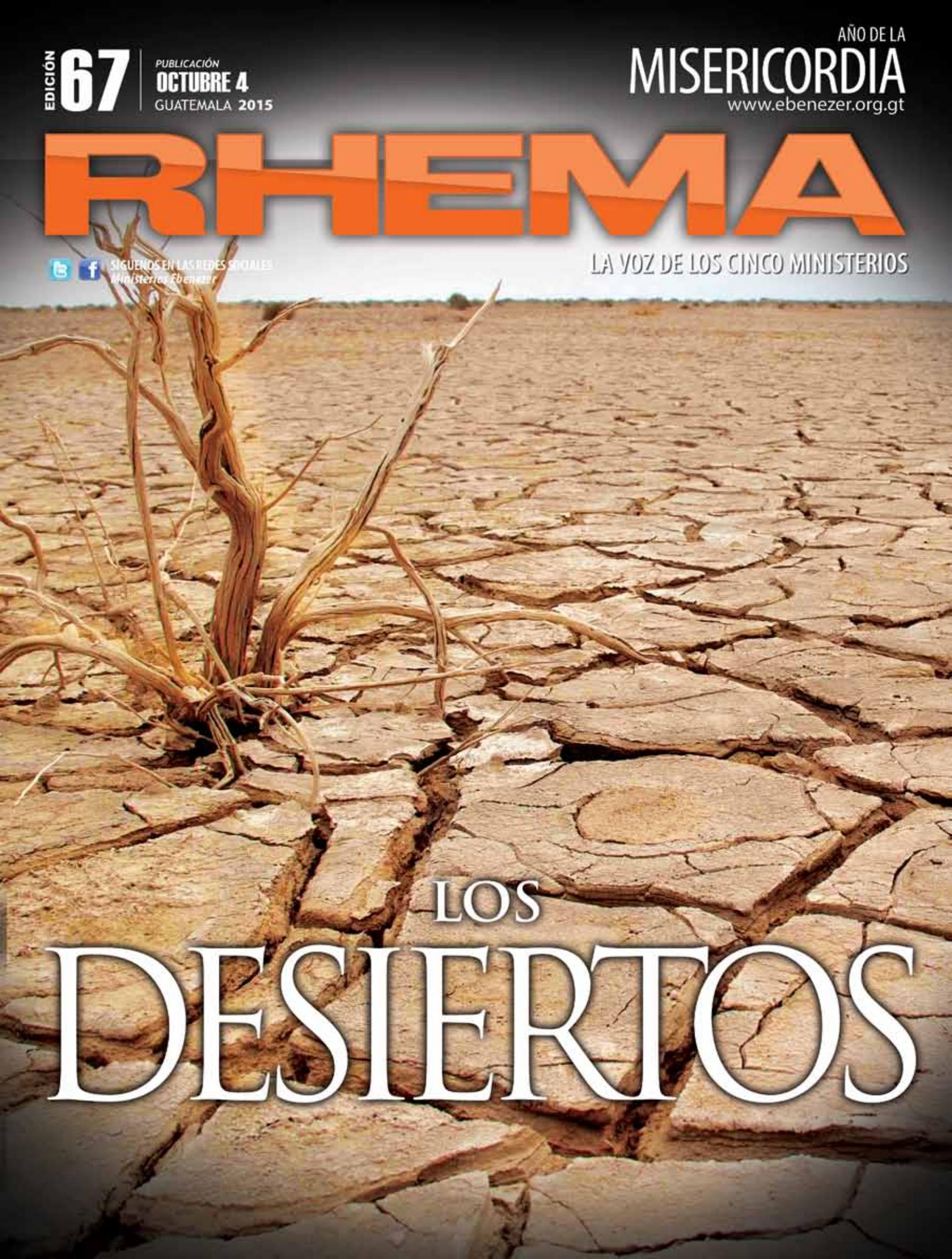
PUBLICACIÓN
OCTUBRE 4
GUATEMALA 2015

AÑO DE LA
MISERICORDIA
www.ebenezer.org.gt

RHEMA

  SIGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerio Ebenezer

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



LOS
DESIERTOS

Editorial

LOS DESIERTOS



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Casi siempre que pensamos o hablamos del desierto, pensamos en la horrenda soledad descrita en **Deuteronomio 32:10**, pero no consideramos los beneficios del desierto, los cuales son muchos, tantos que tendríamos que concluir que el mismo es necesario.

Quizá uno de los argumentos más contundentes es que fue en ese lugar donde Dios le dio a Israel la forma de nación al entregarles Ley, Sacerdocio, Ejército, etc.; también fue en un desierto donde se le apareció a Moisés el Ángel sobre la zarza; nuestro Señor venció al enemigo en el desierto; y así, hay muchos más ejemplos que nos enseñan que el desierto es bueno y que saca de nosotros lo que no sirve y cuando esto sucede Dios lo cambia en un lugar agradable para nosotros.

El Pueblo de Israel cruzó de Egipto a Canaán a través de un desierto dividido en 21 partes, éstas a su vez son figura de 21 desiertos que el cristiano pasa para ser perfeccionado.

En esta revista Rhema trataremos de explicar a grandes rasgos estas 21 dimensiones, cuyo propósito es nuestra perfección. No estamos tratando de decir que la vida cristiana es un desierto total, sino que en medio de la vida siempre tendremos momentos de suprema alegría cuyo contraste con los desiertos darán frutos insospechables, así como la disciplina de nuestros padres en ese instante nos parecía causa de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia. (**Hebreos 12:11**)

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez
penriquez@revistarhema.org

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Heidy de Molina

Portada

Rafael Molina

Redacción

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Edwin Castañeda

Ricardo Rodríguez

Vinicio Castillo

Hilmar Ochoa

Willy González

Jorge Luis Rodríguez

Louissette Moscoso Möller

Juan Luis Elías

Ramiro Sagastume

Sergio Licardie

Fernando Álvarez

Abraham De la Cruz

Raymundo Rodríguez

Ana Julia de Sagastume

Doris de Rodríguez

Suzel de Castillo

Fotografía

Departamento de medios

Ministerios Ebenezer

14 avenida 27-68, zona 5

PBX: (502) 24940300

www.ebenezer.org.gt

CONSTRUY@®

CONSTRUCCIÓN Y ASESORÍA

La palabra de Dios en **1Samuel 23:14 (LBLA)** dice: *David se quedó en el desierto en los refugios, y permaneció en la región montañosa en el desierto*

de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano. Es evidente que David en ese momento se encontraba pasando por un **Midbbár** (H4057 desierto), en donde estaba solo, esto nos habla que generalmente los desiertos los vamos a pasar en soledad, contrario a lo que muchos deseamos, es decir que estén allí los hermanos, amigos o ministros para ayudarnos, pero el objetivo de estar en el desierto es salir aprobados y bendecidos, celebrando continuamente fiesta al Señor (**Éxodo 5:1**). Es interesante lo solicitado por parte Dios ya que contrario a los pensamientos humanos de solucionar el problema o ver de qué manera se sale del desierto, el Señor nos envía por ese camino que para algunos pareciera: quebrado, resbaloso, difícil, duro, cuesta arriba, en donde de repente las fuerzas aparentemente faltan, donde no se ve solución a la situación que se está viviendo, donde el camino se ve incierto, pero en todo ello el Señor está presente para librarnos de las manos del cazador (**Jeremías 1:19**).

Existen personas que hablan diciendo que los hijos de Dios no debemos pasar pruebas o para de sufrir, pero esa no es la doctrina que el Señor nos ministra. Vemos que David pasó por el desierto de ZIF (**1Samuel 23:14**). Ahora bien ¿cuál es ese desierto? Según el **Diccionario Jones**, Zif significa: prestado y pedir prestado. Esto cambia el panorama porque estamos hablando de un desierto, donde el hijo de Dios tiene que humillarse y pedir prestado. Esta situación resulta difícil para algunas personas ya que lo consideran denigrante, pero la Biblia nos muestra que de ese desierto de ZIF podemos salir victoriosos.

Un ejemplo de este desierto lo vemos en **2Reyes 4:1-7 (LBLA)** en donde dice: *Y una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo temía al SEÑOR; y ha venido el acreedor a tomar a mis dos hijos para esclavos suyos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa. Y ella respondió: Tu sierva no tiene en casa más que una vasija de aceite. Entonces él le dijo: Ve, pide vasijas prestadas por todas partes de todos tus vecinos, vasijas vacías; no pidas pocas. Luego entra y cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos y echas el aceite en todas estas vasijas, poniendo aparte las que estén llenas. Y ella se fue de su lado, y cerró la puerta tras sí y de sus hijos; y ellos traían las vasijas y ella*

DESIERTO DE ZIF

POR: EDWIN CASTAÑEDA



echaba el aceite. Y sucedió que cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo ella a un hijo suyo: Tráeme otra vasija. Y él le dijo: No hay más vasijas. Y cesó el aceite. Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y tú y tus hijos podéis vivir de lo que quede.

Es interesante ver que a esta mujer le fue revelado que Eliseo podía cambiar la historia de su hogar en cuanto al problema de escasez por la que atravesaba su casa, en donde una potestad con figura de acreedor se quería llevar a sus dos hijos, como esclavos. Esta situación era un problema de orden espiritual que muchas familias en la actualidad podrían estar pasando, sintiendo que cada vez su economía se hunde e incluso cayendo con usureros que son cubiertos por potestades del lado de las tinieblas y por espíritus de esclavitud; pero lo interesante de ello es que a pesar de la situación difícil Eliseo le dijo a la viuda que pidiera vasijas prestadas. Según el Diccionario de la Real Academia Española indica que prestar consiste en: entregar algo a alguien para que lo utilice durante algún tiempo y después lo restituya o devuelva. Este desierto de estrechez económica nos puede conducir a pedir prestado o pedir ayuda económica a ciertos amigos o personas cercanas, pero con toda certeza amado hermano, Dios transformará el desierto en bendición. Así como Eliseo le preguntó a

la viuda, el Señor te pregunta hoy ¿qué tienes en tu casa?

En el desierto (ZIF), el Señor nos bendice otorgándonos aceite, **SHÉMEN** (H8080). Este aceite trae consigo: bálsamo, manjar, perfume, unción, ungüento y riqueza entre otras bendiciones. Acá se cumple lo descrito en **Deuteronomio 23:5 (LBLA)** en donde dice: Mas el SEÑOR tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que el SEÑOR tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque el SEÑOR tu Dios te ama. Esto nos habla que es en el desierto, en donde Dios nos derramará Su aceite que representa la unción y la llenura del Espíritu Santo.

Cuando atravesamos por desiertos, debemos acudir al hombre de Dios. La viuda que nos relata la Biblia, llegó con Eliseo y él le dijo qué hacer y ella obedeció, viendo cómo el aceite se había multiplicado, regresó con Eliseo, quien le dio instrucciones precisas: pagar deudas, vender y vivir con lo que sobrará. En la medida que permanecemos endeudados, nos hacemos esclavos de nuestros acreedores. En este caso, Eliseo al ayudar a la viuda, enfrentó la potestad del acreedor, para dejarla libre. En este tiempo el Señor mismo se enfrentará a esa potestad por amor a ti. Eso nos deja ver que vendrán días que la unción de Dios será tanta, que todo yugo se tendrá que ir por medio de la unción del Espíritu Santo.

DESIERTO DE MAÓN

POR: RICARDO RODRIGUEZ



Ellos se levantaron y fueron a Zif delante de Saúl. Y David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur de Jesimón. (1 Samuel 23:24 LBLA)

De acuerdo al diccionario Hitchcock el nombre MAÓN significa “lugar de pecado” y este fue el desierto a donde David con sus hombres se fueron a esconder cuando Saúl los estaba persiguiendo; Maón estaba en Arabá (Dicc. Strong H6160 significa esterilidad), al sur de Jesimón (Dicc. Strong H3452 significa soledad).

La Biblia menciona varios desiertos por donde tuvieron que pasar los israelitas para llegar a su destino, estos desiertos son vistos como una representación de pruebas y sufrimientos que debemos pasar para lograr un objetivo en nuestras vidas; de tal manera que muchas veces Dios se vale de estos desiertos para tratar con nuestra alma ya que de lo contrario no escucharíamos su voz y por el gran amor que nos tiene para que no nos desviemos de sus

caminos, nos lleva al desierto para hablarlos (Oseas 2:14). Entonces no debemos temerle al desierto porque por medio de él vamos a obtener un buen final si perseveramos y mantenemos nuestra comunión con Dios, el ejemplo máximo que podemos mencionar es nuestro Señor Jesucristo que fue llevado al desierto por el Espíritu Santo para que fuera tentado por el enemigo y de allí salió victorioso (Mateo 4:1).

Uno de los desiertos por donde tenemos que pasar entonces, es el desierto de Maón, por el lugar de pecado, que muchas veces está acompañado de esterilidad (Arabá) y soledad (Jesimón); sin embargo vemos en la historia bíblica que David y sus hombres no permanecieron allí sino se fueron a los refugios de Engadi (la fuente de niño - Dicc. Strong H5872); de esto entendemos que cuando estemos pasando por este desierto, debemos buscar un refugio, una fuente de agua que representa la Palabra de Dios, y hacernos como niños, humildes para poder recibir y beber de esa agua que nos sostendrá y calmará la sed en medio

del calor de la prueba.

La Biblia menciona varios ejemplos de personajes que en figura y por su significado espiritual pasaron el desierto de Maón, uno de ellos fue José a quien luego de venderlo sus hermanos, fue llevado a la casa de Potifar y éste lo puso como mayordomo sobre todos sus bienes, sin embargo la mujer de Potifar lo acosaba día tras día para que se acostara con ella y cuando se lanzó sobre él dice la Escritura que José salió corriendo dejando sus ropas en las manos de ella (Génesis 39:7-13). De esto entendemos que José era un joven íntegro y que a pesar de haber estado en el lugar de pecado, no cedió a la tentación y prefirió huir; la Biblia dice en 1 Corintios 6:18 que debemos “huir” de la fornicación, no hacerle frente porque uno de los pecados más fuertes son los de origen sexual y por ello la Escritura nos dice que debemos huir, esta es la estrategia de Dios para este tipo de pecado; caso contrario le sucedió a David que cedió a la tentación sexual con Betzabé y aunque se arrepintió, su pecado tuvo consecuencias (2 Samuel 11:2-4/ 2 Samuel 12:10).

Otro de los personajes que estuvo en el lugar de pecado (Maón) fue Lot a quien la Biblia lo menciona como justo en 2 Pedro 2:7, sin embargo se dice que cuando vio Sodoma la comparó con el huerto de Dios, dejándose llevar por la vista, por lo que sus sentidos percibían y no por la guía del Espíritu; Lot fue poniendo sus tiendas hasta llegar a Sodoma, la consecuencia de llegar a ese lugar de pecado y aún vivir con su familia allí fue la muerte de su esposa y el incesto cometido con sus hijas de donde se dio a luz a pueblos enemigos de Dios (Génesis 19:26/ Génesis 19:36-38) caso contrario de Abraham que se fue a la tierra de Canaán y vemos que siempre ofrecía sacrificios a los lugares a donde iba (Génesis 13:10-12, Génesis 12:8), siendo esta una de las formas como podremos pasar por el lugar de pecado sin que seamos presa del mismo; teniendo un altar representado en la presencia y comunión con Dios adonde quiera que vayamos, no dejándonos llevar por lo externo lo que se ve, sino por la guía del Espíritu Santo, siendo llenos de su presencia, puestos los ojos en Jesús el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

No le tengamos temor entonces al desierto, sabiendo que Dios tiene todo bajo control y que si nos dejamos ministrar por Él aún en desiertos como Maón, lugar de pecado, saldremos victoriosos y transformados a otra dimensión espiritual, esperando que seamos llevados del desierto como la litera de Salomón a la presencia de nuestro Dios (Cantares 3:6-7).

En-gadi era el nombre de una de las ciudades que le tocaron por suerte a la tribu de Judá en la región del desierto (**Josué 15:61-62**). Su nombre original era Hazon-Tamar (**2 Crónicas 20:2**) y era el lugar donde habitaban de los amorreos en los tiempos de Abram (**Génesis 14:7**).

Estaba ubicada al Oeste del Mar Muerto y según la descripción de diferentes diccionarios bíblicos, era una porción de tierra desértica que contenía un importante manantial de agua potable que favorecía la producción agrícola, principalmente de palmeras, dátiles, uvas y bálsamo aromático que también se conoce en la Biblia como alheña (**ver Cantares 1:14**). Adicionalmente, el manantial de En-gadi estaba rodeado por varios montes cuyo terreno es muy árido y estaba lleno de cuevas.

La mayoría de los traductores concuerdan en que En-gadi significa “*La Fuente de las Cabras*” o “*La Fuente del Cabrito*” haciendo alusión al manantial descrito con anterioridad y a las cabras monteses que habitaban en aquella región montañosa y descendían con sus crías a beber del agua del manantial (**ver 1 Samuel 24:2**). Generalmente las cabras son representativas de la rebeldía y otras malas actitudes arraigadas al corazón humano, pero el hecho que descendieran del monte a beber de las aguas de En-gadi, significa que en este desierto es donde Dios trata nuestro corazón para que nos despojemos de la altivez y de cualquier actitud rebelde, tal como está escrito: **Cantares 1:8 (LBLA)** “...apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.”

Por otra parte, hay otros traductores que sugieren que este término también se puede traducir como “*La Fuente de la Felicidad*” (**Poor Man’s Concordance – Robert Hawker**), lo cual nos proporciona un punto de vista diferente al anterior y nos da a entender que aún en medio del desierto, Dios hace brotar una fuente de felicidad para nosotros, por cuanto Él mismo dijo: **Jeremías 15:11 (FTA)** “Yo juro que serás feliz el resto de tu vida; que Yo te sostendré al tiempo de la aflicción, y en tiempo de tribulación te defenderé contra tus enemigos.”

En-gadi fue uno de los desiertos donde se refugió David cuando Saúl lo estaba persiguiendo para matarlo y esto nos hace recordar que todos nosotros seremos objeto de persecución en algún momento de nuestra vida, tal como está escrito: **2 Timoteo 3:12 (LBLA)** “Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.” La persecución puede venir de parte de algún enemigo; puede venir de nuestros propios familiares que no

DESIERTO EN-GADI

POR: MARCO VINICIO CASTILLO



conocen al Señor, o como el caso de David, podemos ser perseguidos por alguien que tiene autoridad sobre nosotros, pero cualquiera que sea el caso, Dios siempre tendrá una fuente de felicidad en la que podemos refugiarnos y guardar nuestro corazón de la amargura.

Es interesante notar que David tuvo oportunidad de matar a Saúl en una de las cuevas de En-gadi, pues Saúl entró a la cueva donde estaban escondidos David y sus hombres, quienes le incitaban a que lo matara, aduciendo que ése era el cumplimiento de la palabra que El Señor le había hablado con anterioridad, pero David no dio lugar a la amargura ni se dejó influenciar por el deseo de venganza que había en los hombres que le acompañaban; sino permitió que la fuente de la felicidad que hay en aquel desierto ministrara su corazón.

Al ver el contexto de este pasaje, podemos ver que David se refugió en El Señor y compuso un cántico de alabanza mientras estaba pasando por este desierto (**ver Salmos 63 – Título**) lo cual se puede ver en las palabras que escribió a este respecto: **Salmos 63:7-9 (LBLA)** “Porque Tú has sido mi socorro, y a la sombra de tus alas canto gozoso. A Ti se aferra mi alma; tu diestra me sostiene. Pero los que buscan mi vida para destruirla, caerán a las profundidades de la tierra.”

En otro pasaje podemos ver que los hijos de Moab y los hijos de Amón se levantaron juntos contra Judá y Jerusalem, y acamparon en En-gadi para preparar la

batalla contra el ejército del rey Josafat (**2 Crónicas 20:1-3**). Sin embargo, el rey de Judá proclamó ayuno y todo el pueblo se dispuso a buscar al Señor y El Señor les respondió por medio de una voz profética, diciendo: **2 Crónicas 20:15 (LBLA)** “...No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios.”

Los hijos de Moab y los hijos de Amón son el resultado del incesto que cometió Lot con sus hijas cuando salieron de Sodoma y se escondieron en una cueva (**Génesis 19:36-38**), de manera que estos personajes son figura de la inmoralidad sexual que ataca a los hijos de Dios con el propósito de destruirlos y debemos reconocer que en nuestras propias fuerzas es imposible derrotarlos, así como los enemigos de Judá eran más numerosos y más fuertes que ellos; pero no debemos perder de vista que esta batalla no es nuestra, sino Dios es quien pelea por nosotros para derrotar a nuestros enemigos en el desierto de En-gadi.

En conclusión, el desierto de En-gadi representa la Fuente de la Felicidad que Dios nos da aun cuando estemos atravesado momentos de prueba o de tentación, y es mi deseo que todos nosotros podamos aprender el secreto que había descubierto el Apóstol Pablo: **Filipenses 4:11 (VMP)** “...he aprendido a estar contento en cualquier circunstancia en que me hallare.” sabiendo que El Señor prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. ¡Maranatha!

DESIERTO DE GABAÓN

POR: HILMAR OCHOA

El desierto de Gabaón fue testigo de una de las batallas que se dieron entre la casa de Saúl y la casa de David, luego que David fuera proclamado rey en Judá y el hijo de Saúl Isboset sobre Israel (2 Samuel 2:12-24). Esta batalla fue conocida como “La Batalla de Gabaón” (2 Samuel 3:30). Esta batalla al igual que muchas la ganó David, y esta fue la victoria que dio lugar a la transferencia del reino de la casa de Saúl a la casa de David, ya que aquí comenzó la caída de Isboset, para dar lugar a que David fuera proclamado rey en todo Israel (2 Samuel 5:3).

El desierto de Gabaón sirvió para fortalecer la casa de David y para debilitar la casa de Saúl (2 Samuel 3:1). Entonces, uno de los propósitos del desierto es hacer que nuestros enemigos se debiliten y que nosotros nos fortalezcamos. Uno de nuestros grandes enemigos es nuestra propia carne, es decir nuestra naturaleza de pecado y/o viejo hombre.

Cuando entramos a un desierto, Dios buscando nuestro bienestar, ¿cómo?, permitiendo que nuestro viejo hombre, al igual que la casa de Saúl se vaya debilitando, y que nuestro hombre interior (nueva naturaleza), se vaya fortaleciendo. Recordemos que fue en el desierto en donde pereció aquella generación que se rebeló contra el Señor, y fueron sus hijos, es decir la nueva generación, la que entró a poseer la tierra de la abundancia. O sea, que el desierto no

es el fin, es más bien el medio que utiliza el Señor para matar en nosotros todo lo carnal y pecaminoso que no nos permite entrar a la vida en abundancia.

Gabaón también fue testigo de una de las victorias más asombrosas que Dios le dio a Josué durante la conquista de Canaán. Hemos oído acerca del día cuando el sol se detuvo, fue precisamente en Gabaón: “y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón” Josué 10:12.

El capítulo 10 del libro de Josué describe cómo el Señor de una manera prodigiosa derrotó a los enemigos de Su pueblo; cuando oró al Señor para que el sol se detuviera en Gabaón; estaba peleando contra los cinco reyes de los amorreos. Ese día Dios peleó por Su pueblo: “Y el SEÑOR los desconcertó delante de Israel, y los hirió con gran matanza en Gabaón” Josué 10:10.

El sol se detuvo en Gabaón con el propósito de permitirle a Josué exterminar completamente a sus enemigos. En los desiertos Dios nos proporciona tiempo para que derrotemos completamente lo que no habíamos podido vencer.

Otra de las cosas hermosas que suceden en los desiertos, las describen las experiencias extraordinarias que vivió el rey Salomón, precisamente en Gabaón:

“El rey fue a Gabaón a sacrificar allí, porque ese era el lugar alto principal. Salomón ofreció mil holocaustos sobre ese altar. Y en Gabaón el SEÑOR se apareció a Salomón de noche en sueños, y Dios le dijo: Pide

lo que quieras que yo te dé”. 1 Reyes 3:4-5 LBLA.

Para mi propio gusto, creo que lo más glorioso que nos puede suceder en medio de un desierto, es que el Señor se nos aparezca. Esta fue la primera vez que el Señor se le apareció a Salomón.

En primer lugar vemos que en este desierto había un altar y este se encontraba en el lugar principal de culto, de tal manera que la misma Escritura nos enseña que fue ahí donde permaneció por algún tiempo el tabernáculo de Moisés. “Porque el tabernáculo del SEÑOR que Moisés había hecho en el desierto y el altar del holocausto estaban en aquel tiempo en el lugar alto en Gabaón”. 1 Crónicas 21:29.

Entonces, en medio del desierto había un lugar de adoración. En ese lugar Salomón ofreció mil holocaustos, es decir, en medio del desierto no dejó de adorar a su Señor. Indudablemente la mejor adoración que podemos ofrecerle al Señor, es aquella que le damos en medio de las luchas, es aquel cántico que ofrecemos al Señor en medio de la prueba.

El Señor se agradó tanto de la ofrenda, que en medio del desierto Salomón ofreció, ya que en medio de la noche, que vendría a ser el momento más oscuro del desierto, es decir la parte más difícil de una prueba; en ese momento álgido, el Señor se le apareció en sueños. Esto quiere decir que en medio de los desiertos, quizás cuando estamos a punto de desmayar, el Señor se nos aparecerá para hablarnos al corazón, ¡Aleluya! Es por eso que la Escritura dice “y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón”. Oseas 2:14.

Dios habla en medio de los desiertos, y lo maravilloso es que le dijo a Salomón, “...Pide lo que quieras que yo te dé”. Eso quiere decir que en medio del desierto Dios te dice “PIDE” El desierto es un tiempo oportuno para clamar.

Salomón pidió inteligentemente, pidió un corazón entendido (1 Reyes 3:9). Agradado el Señor de lo que pidió, le respondió que tal como había pedido, así haría; pero le dijo también que lo que no había pedido también se lo daría (1 Reyes 3:11-13). Dios oye y responde nuestras oraciones en el desierto, porque ahí es donde aprendemos a pedir, es en el desierto en donde nos dejamos dirigir por el Espíritu Santo para pedir como conviene.

En conclusión, el desierto de Gabaón nos enseña que en los desiertos nuestra vieja naturaleza se debilita y se fortalece nuestro hombre interior, en los desiertos son destruidos nuestros enemigos y lo más hermoso, en los desiertos nos visita el Señor. ¡¡Bendiciones!!



Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo, y salieron hacia el desierto de Shur; anduvieron tres días en el desierto y no encontraron agua. **Éxodo 15:22 (LBLA)**

Definitivamente es difícil estar en medio de un desierto en el cual somos asediados por diferentes enemigos y circunstancias que nos hacen sentir que estamos sin fuerzas. Si ésta es tu condición, este artículo es para ti. Israel atravesó el desierto de Shur que significa pared, muro, muralla, fortaleza para comprender que Dios es una pared de protección que nos rodea en medio del desierto y se cumpla Su palabra que dice: **Lo encontró en tierra desierta, en la horrenda soledad de un desierto; lo rodeó, cuidó de él, lo guardó como a la niña de sus ojos. Deuteronomio 32:10 (LBLA)**

Veamos algunas situaciones en las que Dios se manifiesta protegiéndonos y mostrándonos que está con nosotros y que pelea a nuestro favor para poder salir victoriosos en medio de las dificultades; obtengamos el beneficio de atravesar el desierto de Shur.

Y los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Éxodo 14:22 (LBLA)

El pueblo del Señor acaba de salir de Egipto y es perseguido muy de cerca por los egipcios, enemigos que lo quieren destruir y se quedan atrapados entre el Mar Rojo y los egipcios, ¿hacia dónde podían huir?, no había salida, sin embargo ocurre lo imposible, Dios hace un camino en medio del mar y las aguas se transforman en muro de protección para Su pueblo y pasan en seco y a salvo pero al terminar de pasar, sus enemigos son destruidos por el mismo muro de agua. Si estás en medio de una situación sin salida recuerda que Dios hará una muralla para que te proteja, pero esa misma muralla puede destruir a tus adversarios porque Dios hace distinción entre Egipto e Israel (**Éxodo 11:7**).

Como muro fueron para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos apacentando las ovejas. 1 Samuel 25:16 (LBLA)

Esta porción de la Biblia nos habla de los siervos de David, de como ellos se convierten en muro de protección para los hombres de Nabal, y pudieron estar confiados ellos y sus ovejas. Estos hombres representan a los ministros que son delgados por Dios para sentirnos protegidos y cuidados por un verdadero ministerio pastoral. ¿Estás atravesando por el desierto?, déjate pastorear y estarás seguro.

El que cava un hoyo cae en él, y al que

DESIERTO DE SHUR

POR: WILLY GONZÁLEZ



abre brecha en un muro, lo muerde la serpiente. Eclesiastés 10:8 (LBLA)

Uno de los beneficios del muro es que nos defiende de la serpiente, que son abundantes en el desierto. Recordemos que la serpiente es sorda (**Salmos 58:4**) y cierra el oído de sus víctimas; al estar atravesando alguna situación difícil, se corre el riesgo de no oír consejos o la voz de Dios. Las cargas eran puestas para que el pueblo no escuchara que se acercaba el tiempo de salir de Egipto, ahora la serpiente quiere que no oigamos que se acerca el día de ser llevados con el Señor, pero el muro nos protege de este peligro en el desierto para poder oír la voz que diga “sube acá”.

EVENTOS QUE SE DIERON EN SHUR

Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo, y salieron hacia el desierto de Shur; anduvieron tres días en el desierto y no encontraron agua. Éxodo 15:22 (LBLA)

Israel salió con una gran expectativa de libertad y conquista, quería llegar a poseer la promesa y pasa algo; no encuentran agua y la que encuentran está amarga. A veces tenemos muchas expectativas y nos frustramos al no conseguirlas y nos puede causar amargura, sin embargo Dios nos protege al cambiar lo amargo en dulce a través de un madero: la cruz de Cristo, entonces el desierto nos sirve para detectar la amargura en nosotros y Dios nos guarda al

transformar nuestra amargura en dulzura.

Y el ángel del Señor la encontró junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente en el camino de Shur, y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde has venido y a dónde vas? Y ella le respondió: Huyo de la presencia de mi señora Sarai. Y el ángel del Señor le dijo: Vuelve a tu señora y sométete a su autoridad. Génesis 16:7-9 (LBLA)

Agar estaba huyendo y esto la llevó hasta el desierto de Shur, sin embargo allí es confrontada por un ángel y le da la fórmula para salir del desierto que era someterse a la autoridad de Sarai. Quizá estamos en un desierto, huyendo de iglesia en iglesia o de trabajo en trabajo y no prosperamos espiritual ni materialmente y la solución es el reconocimiento de autoridad, el reconocimiento de un ministerio que nos cubra y al cual debemos sujetarnos. ¿Quieres salir del desierto?, sujétate y cúbrete.

Cualquiera que sea la situación que estés pasado, recuerda que Dios es nuestra fortaleza y ciudad amurallada, que El mismo nos promete: *“Y yo seré para ella”-declara el Señor-- “una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella.” Zacarías 2:5 (LBLA)*

Para que aunque estemos rodeados por enemigos podamos decir: *Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí: Mi gloria, y el que ensalza mi cabeza. Salmos 3:3 (RVES)*

“ **A** l tercer mes de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí.” Ex 19:1 LBLA

Iniciaré con esta interrogante: ¿Qué disposición tienes de entrar al intenso deseo de encontrarte con Dios en el desierto?, es una pregunta que tú y yo debemos formularnos en el corazón, como resultado de estar en determinado desierto. ¿Has considerado la sobrenaturalidad que experimentó el pueblo de Israel en el desierto de Sinaí?, porque realmente desde que comienza el capítulo 19 del libro de Éxodo, puedes leer tantas bendiciones que son casi indescriptibles al razonamiento humano; por eso se debe realizar totalmente por el espíritu para que sea el Espíritu Santo de Dios el que haga comprender cada situación descrita; te menciono rápidamente un ejemplo:

“*Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí.*” Ex 19:4 LBLA

Seguramente puedes recordar lo que la Biblia describe respecto a la forma en que Dios libertó a los hebreos de la cautividad y cómo murieron los egipcios; pero algo que me asombró en este versículo y es que claramente dice: “...*os he tomado sobre alas de águila y os he traído a mí.*” Espiritualmente se puede interpretar que es el ministerio apostólico el que te lleva a la dimensión de libertad por medio de la sana doctrina; sin embargo, aunque eso es cierto, tampoco fue escrito metafóricamente; Dios es claro en hablar diciendo que llevó Su pueblo hacia Él “*sobre alas de águila.*” Los hebreos tuvieron experiencias inimaginables con Dios, en donde pudieron haber sucedido 2 cosas:

1.- Se acostumbraron a ver sobrenaturalidades y se rebelaron contra Dios aun estando en el desierto, quizá por no haber tenido un deseo intenso de encontrarse con Él, terminaron desviados de corazón.

2.- Estuvieron sumidos en la preocupación del desierto, y no se percataron cómo fueron llevados hasta el Señor.

No pierdas la dirección de tu vida, sin importar qué desierto estas pasando, no permitas que lo intenso del calor te haga perder la sensibilidad, porque es en el desierto donde obtendrás las más extraordinarias experiencias con el Señor. Sigue el relato del capítulo 19 donde encuentras las bendiciones de ese desierto; realmente no lo podría ver de otra forma y es aquí donde empezarás a ver cómo lo intenso del calor hace que hayan más confirmaciones a tu vida y que el camino es correcto si no apar-



DESIERTO DE SINAÍ

POR: JORGE LUIS RODRÍGUEZ

tas tu corazón del Señor Jesucristo; porque resulta que si escuchas Su voz (v. 5), y guardas el pacto que hizo contigo, como lo hizo también conmigo; dice la Biblia que tú serás Su especial tesoro; ahora te pregunto: ¿habrá bendición en el Sinaí? Sí, pero no permitas que el diablo te haga ver las cosas por la carne, sino por el espíritu para que al momento de recibir la explicación del Espíritu Santo, tus fuerzas sean potencializadas, tu fe crezca y busques más el rostro del Señor Jesucristo.

En este desierto es donde Dios le dijo a los hebreos que serían para Él un reino de sacerdotes, con eso entendemos que la preparación para el sacerdocio al cual Dios te ha trasladado, es en el desierto del Sinaí. Es en este desierto Dios le dijo a Moisés que descendería a él en una nube de la cual Dios lo llamó; con eso puedes ver que en el desierto escucharás la voz de Dios, al punto que otros serán testigos de esa maravilla como sucedió con Moisés; pero contigo servirá para que puedas evangelizar a los que no han creído y así conozcan a Jesús, este es el desierto donde sentirás más fuertemente el respaldo de Dios cuando evangelices; pero considera esto que en el desierto existen sobrenaturalidades de parte de Dios, pero también el enemigo buscará desviar tu atención, enviará preocupaciones que debes aprender a sobrellevar mientras terminas de atravesar el desierto.

En el Sinaí se cumplirá lo que tanto anhelamos escuchar; pero antes de eso tendrás la oportunidad de lavar tus vestiduras (v. 14) porque más adelante, dice claramente que al llegar el tercer día (v. 16) el cual es figura del tercer milenio y hubieron varias señales en el cielo porque la nube se posará en el monte y de ahí se escuchará la trompeta que anunciará el momento de salir de la tierra hacia la nube, y este ha llegado.

Realmente todo el capítulo 19 del libro de Éxodo, tiene una sombra escatológica verdaderamente extraordinaria para que puedas estar en paz y con toda la seguridad que es del desierto de Sinaí de donde saldrás de la tierra, ahí es donde escucharás la voz de Dios, y vivirás momentos sobrenaturales como le sucedió a Moisés.

Es natural que no desees atravesar el desierto, ninguno lo desea; pero vivirás el momento en que quizá el calor sea muy intenso, y muchos estarán a tu lado, pero no comprenderán el gozo vives, porque tendrían que estar en el mismo desierto para que logren asimilar tu gozo. Entonces sucederá como a Moisés quien tuvo aquella experiencia; también en este tiempo sólo tú estarás siendo preparado para ese momento. El desierto llega como una manifestación de amor de Dios a tu vida; sujétate fuertemente de la mano de Dios y avanza, no te detengas porque Cristo viene muy pronto.

Una voz grita: “¡Preparen un camino para el SEÑOR en el desierto! Háganle a nuestro Dios un camino recto en el desierto. Que todo valle sea rellenado, y toda montaña y colina sea allanada. Que el terreno quebrado se convierta en planicie y el terreno disparejo en una llanura. Luego se revelará la gloria del SEÑOR y todos los seres humanos juntos la verán. Es porque el SEÑOR mismo lo ha decidido”. **PDT Isa 40:3-5**

El Señor permitió que el pueblo de Israel pasará por el desierto para hacer morir las actitudes negativas que traían de Egipto. Tal es el caso de la murmuración, pecado que fue manifiesto en María, hermana de Moisés; ella tuvo que salir del campamento por siete días para ser purificada de dicho pecado, sin embargo, en donde se le acabaron todas las posibilidades de murmurar fue en el desierto de Zin, en donde murió y fue sepultada.

Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada. **RV60 Números 20:1**

En nuestra alma puede haber un área afectada por la murmuración, la cual es erradicada cuando acampamos en el desierto de Zin. Es necesario pasar por este desierto, porque ahí somos libres del lastre que traemos del mundo y de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres.

El nombre de este desierto, viene del hebreo H6790 **Tsin** que según el Diccionario BDB significa: “plano”; dicho significado nos lleva a **Isaías 40:3-5**, donde el Profeta proclama que en medio del desierto, el pueblo de Dios debe prepararle camino al Señor, allanando calzada. No está hablando de aplanar el terreno literal, sino los corazones de su pueblo, que deben rendirse para que el altivo, figurado en los montes y collados, se humille y el apocado, figurado en los valles, se suba y que todos estén al mismo nivel, para que su gloria se manifieste y toda carne pueda verla.

La palabra **allanar**, según el DRAE, significa: dicho de una persona: igualarse o ponerse a la misma altura de otra u otras que normalmente le son inferiores.

Nuestro máximo ejemplo de humildad es el Señor Jesucristo, quien siendo Dios, se hizo hombre y en condición de hombre, se hizo siervo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Debemos aprender de Él, a ser humildes y mansos de corazón. El problema de un corazón altivo es que también es egoísta y va a procurar sus propios intereses y va a considerar a los demás inferiores.

El Señor no vino al mundo para buscar su propia felicidad. Su vida consistió en cum-

DESIERTO DE ZIN

POR: LOUISETTE MOSCOSO



plir la voluntad del Padre. Nuestra vida no puede girar en torno a nosotros mismos.

Esta es una de las razones por las cuales necesitamos pasar por el desierto de Zin, para que podamos conocer lo que hay dentro del corazón y entregar todo aquello que no va de acuerdo a lo que el Señor nos enseñó con su ejemplo.

No todos los que pasan por el desierto de Zin aprenden lo que Dios quiere enseñarles. David pasó por allí y pudo decir:

Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos. **(BTX3) Salmos 119:71**

Este desierto nos prepara para la venida del Señor. Nuestra actitud constante debe ser de arrepentimiento y de volvernos a Dios. Ese fue el mensaje que Juan el Bautista proclamaba en el desierto: “**PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR, HACED DERECHAS SUS SENDAS.**” **(LBLA) Mateo 3:3.**

La Biblia nos narra la historia de alguien que era apocado y acomplejado, un hijo de Jonatán que había quedado lisiado de los pies como consecuencia de una caída cuando era muy pequeño y a causa del pacto que David había hecho con Jonatán, su amigo, David decide hacerle misericordia.

David le dijo: No temas, porque ciertamente te mostraré bondad por amor a tu padre Jonatán, y te devolveré toda la tierra de tu abuelo Saúl; y tú comerás siempre a mi mesa. Se postró él de nuevo, y dijo: ¿Quién es tu

siervo, para que tomes en cuenta a un perro muerto como yo? **(LBLA) 2 Samuel 9:7-8**

Notemos que su concepto de sí mismo era menospreciable y su respuesta deja ver lo dañada que estaba su alma, pero el rey le da un lugar en su mesa, con los hijos del rey, dándole un trato de hijo. Vemos cómo una actitud amorosa y paternal ejercida por un ministro, puede sanar la autoestima dañada de una persona. Recordemos que nosotros debemos reconocer no solo la paternidad biológica, también la paternidad del alma, que es ejercida por el ministro que nos cubre y la paternidad del espíritu que la otorga Dios mismo.

El nombre Mefiboset, según el Diccionario Jones de Nombres del Antiguo Testamento, significa: confusión, vergüenza, algo vergonzoso. Obviamente su nombre indicaba cómo se sentía debido a su impedimento físico. Éste vivía en un lugar llamado Lodebar cuyo nombre significa: sin pastos. Esto nos enseña que una de las cosas que nos liberta de esa condición es el conocimiento de la palabra de Dios donde descubriremos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. La Biblia dice: **...conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.** **(CST) Juan 8:32**

Depongamos toda actitud altiva o apocada. **...no se estimen más de lo que conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.** **(LPD) Romanos 12:3**

DESIERTO DE IJE ABARIN

POR: JUAN LUIS ELÍAS

Las condiciones prevalentes en los desiertos, hacen que sean sinónimo de muerte, paradójicamente es en este tipo de lugares en donde Dios formó de un pueblo acostumbrado a la esclavitud por 400 años, a una nación que llegó a conquistar pueblos.

La Biblia nos enseña que lo que le pasó al pueblo de Israel, es una figura de aquello que la Iglesia habrá de enfrentar, así pues, la Iglesia en su preparación para alcanzar lo que se le ha prometido, deberá pasar por el desierto para ser formada; ya que en el desierto Dios nos prueba para mostrarnos lo que hay en nuestros corazones, nos habla directamente al corazón, con el propósito de formar en nosotros al final del proceso, la imagen del Hijo de Dios.

Entre uno de los desiertos que el pueblo de Dios atravesó, se encuentra el de Ije Abarim, en esta región desértica se encuentra la cordillera de Abarim, y en ella se encuentra el monte Nebo, cuyo pico más alto es la cumbre de Pisga, es en este lugar en donde Dios le muestra a Moisés la tierra prometida, pero le dice que no entrará en ella debido a haber golpeado la roca cuando Él le había dicho que le hablara, y allí luego de haber visto la promesa Moisés muere. (**Deuteronomio 3:27-29, 34:1-5**)

Al poner atención en lo descrito en el párrafo anterior, vemos a Moisés, quien fue preparado desde su nacimiento, luego instruido en Egipto, llevado a ser formado por 40 años al desierto con experiencias sobre naturales, para luego ser respaldado por Dios y enfrentarse a Faraón y lograr la liberación del pueblo de Israel mediante prodigios y maravillas hechas por Dios a través de él, abrir el mar Rojo, cruzar nuevamente el desierto por otros 40 años, acompañado de un pueblo, según lo describe la Biblia, contumaz y rebelde, que iba acompañado de chusma, que llevaba sus propios ídolos, que tentó a Dios 10 veces, que murmuró contra Dios y contra él, que intentó apedrearlo y que a pesar de todo esto el abogó por ellos para que no fueran destruidos.

Vemos a este Moisés en la cumbre del monte habiendo cumplido exitosamente la obra que le había sido encomendada, viendo la promesa pero comprendiendo que no entraría, que no pisarían sus pies aquella tierra hacia la cual condujo todo un pueblo, que no disfrutaría del éxito por lo cual tanto luchó y sufrió, vemos a este Moisés no reclamar lo que por derecho parecía corresponderle, sino más bien morir aceptando aquello que Dios había decidido sobre él y depositando en quien sería su sucesor; Josué hijo de Nun, la unción que le

había acompañado para que este pudiese cumplir con el propósito para el cual Dios lo había preparado.

Moisés aceptó su papel de libertador y ayudó a su siervo Josué para que él fuera el conquistador de Canaán, la tierra prometida.

El desierto de Ije Abarim es el desierto en el cual aceptamos aquello que Dios de antemano preparó para nosotros en su infinita bondad y misericordia, y que a pesar de haber trabajado con ahincó, en el orden de Dios, es alguien más el que cosechará el fruto de nuestro trabajo, es alguien más quien ocupará nuestro lugar, esta situación definitivamente es difícil y en ocasiones puede causar mucho dolor, pero que al superarla, nos lleva a crecer y a ser siervos fieles.

Ahora bien, Moisés poseía herramientas para superar este desierto, la primera de ellas su fidelidad (Números 12:7), ser fieles nos prepara para crecer en medio del desierto. La segunda era que conocía los milagros de Dios pero también sus caminos y con ello halló gracia delante de Dios (**Éxodo 33:13**), pero hay dos descritas antes de su muerte, su edad y el vigor de sus ojos; 120 años tenía Moisés cuando estuvo en el desierto de Ije Abarim por última vez, tenía madurez a través, no solo de su edad, sino de su relación y experiencias con Dios, el número de sus años puede descomponerse de la siguiente manera: 12 X 10, en gematría bíblica 12 es un número que significa gobierno y 10 significa totalidad, es decir en el momento de enfrentar este desierto Moisés conocía la totalidad, la plenitud del gobierno de Dios para su vida. A pesar de su edad se describe que no había perdido el vigor de sus ojos, es decir tenía visión, el camino del desierto no había hecho desfallecer su visión, seguía en el propósito de Dios.

Tanto el hecho de conocer y aceptar el gobierno de Dios, así como de mantener la visión que Dios le había encomendado; le permitió aceptar lo que para muchos podría ser el resultado de un castigo, como un buen propósito, sabiendo que los planes de Dios son siempre hacernos el bien, y al que Él toma como hijo azota para alejar a la muerte, que Dios siempre cumple Sus promesas y esto pudo hacer que en la cima más alta del monte Nebo, en la cumbre de Pisga, Moisés viera la tierra prometida, en la cual estaría cuando acompañó al Profeta Elías en el monte de la transfiguración junto al Hijo de aquel a quien había servido durante muchos años.

En el desierto de Ije Abarim, Dios quiere que conozcamos al Dios que nos amó y a pesar de que no alcancemos lo que consideremos que por derecho nos corresponde, Él nos dará algo mejor.



Si viajáramos por el tiempo e hiciéramos una ruta de escape para el pueblo de Israel (aproximadamente quinientas mil personas) que estaba cautivo en Egipto, el hecho que atravesaran el desierto no hacía factible que escapara. Por esa razón está escrito en la Biblia que nuestros pensamientos y caminos no son como los de Dios. Y precisamente Dios escogió que Israel atravesara primero el mar rojo, y después el desierto para luego entrar a Canaán.

Jehová escogió a un hombre que había salido de Egipto y vivió por cuarenta años en el desierto y su nombre era Moisés, de esa misma forma Dios escogió a un hombre, y su nombre es Jesucristo, para que nosotros, que vivíamos como esclavos en Egipto (figura del mundo) nos sacaran de aquel lugar, y nos guiaran por el desierto y así llegar a Canaán.

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.”

Mt 4:1 LBA

Cuando estemos atravesando por un desierto, el Señor Jesucristo nos entiende y ayuda, porque Él ya lo pasó. Después de que el pueblo de Israel viera el poder de Dios, abriendo el mar rojo y que lo atravesaran en seco, lo primero que se encontraron fue el desierto.

“Entonces los hijos de Israel partieron de Ramsés y acamparon en Sucot. Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. Partieron de Etam, se volvieron a Pi-hahiroth, frente a Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol. Partieron de delante de Hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto; y anduvieron tres días en el desierto de Etam y acamparon en Mara.” Nm 33:5-8 LBA

Es interesante hacer notar, que el primer lugar donde acamparon fue en Sucot, que significa “cabañas” y “enramada”; es decir, que un desierto no lo vamos a resistir, si antes no estamos bajo cobertura. Israel después de pasar el mar rojo, el primer desierto que caminaron, fue el desierto de Etam que significa: “La fuerza de ellos, Fortaleza”. Cada uno de los que ya hemos recibido al Señor Jesucristo como nuestro único salvador, lo primero que experimentamos, es un desierto, por ejemplo: algunos perdieron su trabajo, su familia les dio la espalda, se quedaron sin amigos, etc. El desierto de Etam, nos enseña en esta etapa, de que en nosotros hay una fuerza o fortaleza; hay personas que se quedaron sin trabajo, y eso fue la oportunidad que Dios les dio para abrir una empresa propia.

La fuerza que Dios ha dado nos hace ser constantes, no importa el tamaño de la



DESIERTO DE ETAM

POR: RAMIRO SAGASTUME

prueba o tentación, recuerda que no estás solo o sola, Dios te ha dado una fuerza para permanecer y recuerda que siempre que Dios trae una prueba, o permite que seas tentado, juntamente nos da la salida.

“No os ha tomado tentación, sino humana: más fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar.” 1 Co 10:13 SRV

Uno de los ataques que podemos recibir al empezar a caminar por el desierto, es el no soportar y el enemigo de nuestras almas nos lanza el pensamiento de que “mejor era estar en Egipto”, en medio del desierto Dios viene a renovar nuestras fuerzas y a darnos esperanza.

“Porque no queremos que ignoréis, hermanos, en cuanto a la tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, hasta perder aun la esperanza de vivir.” 2 Co 1:8 RVA

El apóstol Pablo pasó por varios desiertos, pero de todos ellos fue librado por el Señor. Después que el pueblo de Israel pasó el mar rojo, Dios le inspiró un cántico a Moisés, en donde confiesa que su fortaleza procede de Dios.

“Mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR,

y ha sido para mí salvación; éste es mi Dios, y le glorificaré, el Dios de mi padre, y le ensalzaré.” Ex 15:2 LBA

El pasar por el desierto de Etam, en lo positivo nos enseña que tenemos una fuerza, una fortaleza que proviene del Señor, y nos ayuda a descubrir en nosotros los dones, las capacidades que Dios nos ha dado. Lo negativo es que pensemos de que por nuestras propias fuerzas y fortalezas vamos a salir adelante, un ejemplo de esto sería cuando el apóstol Pedro comenzó a caminar sobre el agua, pero viendo la tormenta se hundió, considerando que Pedro por ser pescador trató de salvarse por sus propias fuerzas y más se hundía, hasta que el Señor Jesucristo lo salvó. Otro ejemplo es cuando Gedeón con un ejército numeroso iba a la batalla con Jericó, y Dios hace que se quede solo con trescientos soldados y con esos pocos, logra conquistar Jericó.

“Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: “Mi propia fortaleza me ha librado.” Jue 7:2 LBA Recordemos que nuestra fuerza, procede de Dios; *“Jehová es mi fortaleza y mi escudo: En él esperó mi corazón, y fui ayudado; Por lo que se gozó mi corazón, Y con mi canción le alabaré.” Sal 28:7 SRV*

En el tiempo del éxodo, cuando el pueblo de Israel salió de Egipto hacia la tierra prometida, tanto Moisés como todo Israel tuvieron que pasar juntos por diferentes lugares en los cuales era necesario confiar solamente en Dios (y no en sus propias fuerzas); donde habían lecciones impactantes para sus vidas y también para nosotros, que somos el Israel espiritual, la Iglesia de Cristo destinada a ser trabajada para alcanzar su imagen y semejanza.

De esa manera, Israel pasó varias veces por lugares ubicados en el desierto de Moab. Es importante entonces recordar la historia bíblica de Lot: Moab es el hijo producto del incesto con su primera hija, y por eso generalmente lo asociamos a un aspecto negativo en la vida del cristiano. Sin embargo, si analizamos su aspecto positivo, podemos encontrar grandes enseñanzas que describiremos a continuación.

Para empezar, el nombre Moab tiene varios significados importantes. El primero de ellos, según el diccionario Brown-Driver-Briggs es “de su padre”. Esto está íntimamente relacionado con la paternidad de Dios y nuestra condición de hijos, que somos perfeccionados por nuestro Padre de Misericordias, quien nos guía por desiertos, que aunque no nos gusten, sirven para que podamos llegar a la estatura del varón perfecto.

En segunda instancia, otro significado importante, se encuentra en el diccionario Jones de nombres del Antiguo Testamento, donde Moab se describe como “agua del Padre”. Es decir que en el desierto de Moab, aunque sea un lugar árido recibimos agua (Palabra) del Padre para nuestras vidas.

Por último, según los diccionarios Easton, y el de nombres de la Reina Valera 1909, Moab significa “la semilla del Padre”. ¡Bendito sea El Señor! Pues nosotros somos una semilla de Él, vamos a dar frutos para Él, y aunque no somos israelitas en lo natural, sí somos la semilla y fruto espiritual del Señor Jesucristo.

Hay varios versículos que amplían y explican estos tres significados de mucha bendición para nuestras vidas, pero nos centraremos solamente en algunos de ellos. En todos ellos utilizaremos la Traducción Nuevo Mundo, que nos describe qué lugares se conocían como el desierto o las llanuras desérticas de Moab. Veamos:

LA MUERTE DE MOISÉS – “DE SU PADRE”

El capítulo 34 de Deuteronomio describe cuando Moisés empieza a subir de las

DESIERTO DE MOAB

POR: SERGIO LICARDIE



llanuras desérticas de Moab hacia el monte Nebo para morir. Allí Jehová le muestra todo Canaán, y después por orden de su boca, Moisés muere y Jehová es quien lo entierra. ¡Cuánta misericordia! Pero, ¿cómo es esto misericordia? “Podrían preguntar algunos hermanos”. Tomemos por esta ocasión, la figura espiritual que esto representa para nosotros.

Durante mucho tiempo, El Señor nos ha estado hablando de la tierra de la abundancia (espiritual y material). Uno de los requisitos para entrar a esa tierra, es morir. Pero antes de morir (a nosotros mismos), El Señor está haciendo con nosotros lo que hizo con Moisés: Nos está enseñando la herencia que nos quiere entregar y muestra (como un padre tierno y amoroso lo hace con sus hijos), cuál es la bendición que quiere para nuestras vidas, pues solamente los hijos son quienes heredan. Y está dando una orden: Debemos morir. Eso lo hace en el desierto de Moab, donde nos dice que estamos por entrar a Canaán, y nos cuidará mientras morimos, pero pronto disfrutaremos de toda la abundancia que Él nos quiere otorgar. Aquí entonces, es donde Dios nos dice que somos de nuestro Padre, ¡Donde nos imprime en nuestro corazón ese sello de paternidad que resalta el hecho

que tenemos un Papá lleno de amor!

EL LUTO DE ISRAEL – “EL AGUA DEL PADRE”

En **Deuteronomio 34:8**, Israel llora en las llanuras desérticas de Moab, la muerte de Moisés. Pero lo hacen durante 30 días, y una vez completo el duelo empieza a escuchar y reconocer a Josué como el guía que Dios levanta en lugar de Moisés.

Esto nos enseña que pueden haber cristianos que han sufrido la separación de un guía que Dios levantó para sus vidas “ya sea por un traslado a otro país, congregación, grupo o aún porque era su turno de dormir para esperar la venida del Señor”. Y de acuerdo al segundo significado de Moab que explicamos anteriormente, esta es el “agua del Padre” para esta ocasión: Si tuvimos que separarnos del guía que Dios levantó para nosotros, debemos finalizar nuestro luto y avanzar, reconociendo la paternidad espiritual del nuevo guía que Dios está levantando para nosotros, pues a la manera de Josué, él fue designado para introducirnos a Canaán.

LA IGLESIA QUE SE CASA – “LA SEMILLA”

Muchos estudiosos consideran que la ruta que utilizaron Noemí y Rut para regresar a Belén estaban las llanuras desérticas de Moab. Ahora bien, si recordamos esta historia, Rut era una moabita, que al casarse con Booz (figura de Cristo), se convirtió en ancestro de David (figura de Cristo), quien a su vez fue ancestro del Señor Jesucristo.

¡Cuánta bondad del Señor! Esto nos explica que en el desierto de Moab, nosotros encontramos la semilla, y dentro de ella esta Rut. Es en este desierto, donde veremos que somos la semilla que muchos pudieron haber menospreciado, pero que vamos a dar luz a Jesucristo al reflejarlo en nosotros aún en medio de la adversidad, y después de atravesar este desierto, ¡Nos vamos a casar!

Amado hermano, si estás en el desierto de Moab, ¡Regocíjate en El Señor! Él te está enseñando que eres su hijo amado, Él es tu Padre Eterno, y que con su Palabra pronto fructificarás y podrás participar como protagonista de las bodas del Cordero. ¡Recibe tu bendición en el Nombre de Jesús!

Entonces envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo. **Deu 2:26**

El nombre Cademot se traduce del hebreo Quedemót (Strong 6932), cuyo significado incluye: principios, comienzos, lugares antiguos y lugares orientales; lo cual nos da la idea general de las características y propósito de este tipo de desierto.

Para lo cual debemos identificar primero, las características naturales de un desierto, por ejemplo: podríamos mencionar escasas de agua y sol abrazador durante el día, mientras que por las noches frío difícil de soportar; elementos que podríamos comparar con nuestro tipo de vida si pensamos por un momento en las pruebas que nos agobian y de las cuales pareciera imposible salir.

UN LUGAR DE NUEVOS INICIOS

Alguien que deambula por un desierto literal es comparable al que transita por un desierto espiritual, sin embargo es necesario aclarar, que también es en este desierto que encontramos la oportunidad de volver a principiar y tener un nuevo comienzo, el cual puede ser que se refiera a un reinicio individual, familiar o incluso congregacional.

Individualmente todos tenemos la oportunidad de un nuevo comienzo en el Señor Jesús, el cual sucede cuando decidimos aceptar al Señor Jesús luego de ser convencidos por el Espíritu Santo de pecado de justicia y de juicio (**Juan 16:8**) y a partir de allí toda las cosas viejas pasan y son hechas todas nuevas (**2 Corintios 5:17**).

En lo familiar existen hogares a punto de fracasar y al considerar la alternativa del divorcio, la palabra del Señor les recuerda que al principio no fue así, que a pesar que Moisés mando a dar carta de divorcio al cónyuge por actos relacionados con la infidelidad (**Mateo 19:7**), esto sucedió por la dureza de corazón de los hombres.

En lo congregacional, podemos observar a la iglesia de Éfeso (apocalipsis 2:5), y vemos a una congregación que urge de un nuevo comienzo, el Señor prácticamente se lo demanda cuando le dice “vuelve a tu primer amor, haz nuevamente la obras que hacías al principio”, a la manera de la mujer cuyo amor por el amado la hacía seguirlo incluso en el desierto (Jeremías 2:2).

UN LUGAR ANTIGUO

Podemos anticipar que no es lo mismo el desierto con Cristo que sin Cristo y que esto se relaciona con otra de las acepciones de Cademot, nos referimos a lugares antiguos que para el caso requerirá de sendas

DESIERTO DE CADEMOT

POR: FERNANDO ÁLVAREZ

antiguas para poder llegar hasta ellos.

El Señor Jesús dijo de sí mismo Yo soy el camino, la verdad y la vida (**Juan 14:6**) lo cual quiere decir que Él es la senda que nos conduce a lugares antiguos, lo cual sin lugar a dudas se trata de la casa de nuestro padre celestial (**Lucas 15:11-32**), y nosotros seríamos como el hijo prodigo que luego de cruzar el desierto del pecado y de la soledad, recobra la razón.

Hijos pródigos, que habiendo abandonado la casa de su padre, que habiendo derrochado la herencia obtenida, se encuentran esclavos del pecado y habitan en medio de los vicios, el derroche o el crimen; los cuales a pesar de todo eso tienen una nueva oportunidad en el desierto de Cademot o del reinicio.

Una oportunidad maravillosa que nos brinda el desierto de Cademot, porque allí es donde nos reencontramos con nuestro Salvador y con ello la posibilidad de arrepentirnos; este es un mensaje para aquellos que habiendo recibido al Señor Jesús en su corazón, se encuentran alejados, es para aquellos que alguna vez se deleitaron en servirle, en alabarle, en adorarlo y que por diversas razones dejaron de hacerlo.

Este es el caso de aquellos que menciona el salmo 137:1-9, que estando esclavizados por el pecado lloran al recordar su comunión con el Señor, se recuerdan que un día dejaron colgados sus instrumentos musicales o su incluso el uniforme con el cual servían delante de Dios y desean volver a

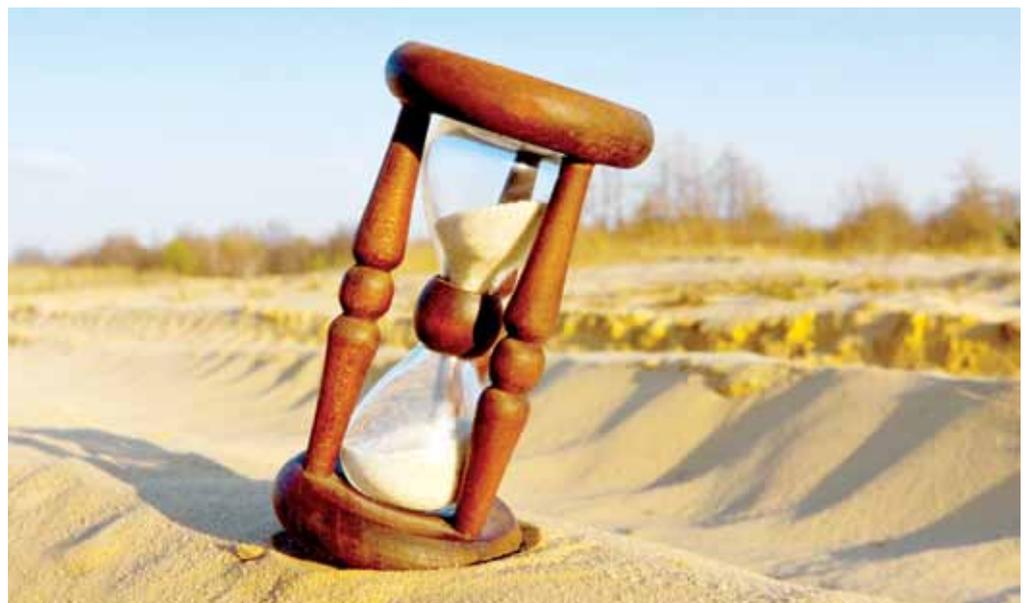
su primer amor. A todos los que estén en estas circunstancias a través de esta revista el señor les manda a llamar de la siguiente manera:

Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera. Mat 11:28-30

Por lo tanto el desierto de Cademot es el lugar adecuado para detener el acelerado ritmo de nuestras vidas y hacer un alto, para reflexionar e inspeccionar nuestro campamento, indagar al respecto de los aspectos que hacen que nuestra vida sea percibida a veces como un verdadero desierto y luego estar en buena disposición de preguntar por las sendas antiguas (**Jeremías 6:16**).

“Me levantaré ahora, y andaré por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma.” Lo busqué, mas no lo hallé. Son 3:3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: “¿Habéis visto al que ama mi alma?” Cantares 3: 2-3

Aunque el calor de la prueba en el desierto aflija nuestros corazones, debemos saber que estamos en las manos de Dios y él tiene el control de nuestras Él es como fundidor y purificador de plata que se sienta (**Malaquías 3:3**) a purificar a los que son hijos y los acrisola como al oro, “bajo el soberano, control del Señor”



DESIERTO DE BET-AVEN

POR: ABRAHAM DE LA CRUZ



La palabra Bet-Aven está compuesta por dos palabras hebreas: Bayit: casa, cárcel. Aven: vanidad, iniquidad, aflicción.

Dios utiliza los desiertos para bendecir: para aprender a ser guiados, para aprender a ser sostenidos, para preparar a los valientes, para ver lo sobrenatural o para hablar al corazón, como lo describe **Oseas 2:14**. Por todas estas cosas debemos considerar que el Desierto de Bet-Aven, nos puede enseñar cosas hermosas que Dios quiere que aprendamos.

Primeramente en **Josué 18:11** nos muestra que este desierto era una herencia para Benjamín, nombre que está compuesto por dos palabras hebreas: H1129 Ben: hijo y la H3225 Yamín: mano o lado derecho.

Uniendo las dos definiciones “Hijo de mi mano derecha”, en otras palabras los que pueden conquistar, los que pueden transformar el desierto de Bet-Aven, los que vencen la casa de vanidad, la casa de la iniquidad o la casa de aflicción, son los hijos de la mano derecha, los hijos de bendición. Y en la mano derecha hay varias bendiciones, por ejemplo: *Porque yo, Jehovah, soy tu Dios que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: ‘No temas; yo te ayudo.* **Isaías 41:13**.

Esto da la seguridad que cuando se anda en cualquier desierto, la mano del Señor sostiene y que El ayuda, no solamente ayuda a transitarlo, sino que lo puede transformar, porque Dios puede cambiar el

desierto en lagunas y la tierra seca en fuentes de agua, El puede poner en el desierto árboles frondosos y árboles frutales, para que se vea, se comprenda y se entienda que lo ha hecho su mano, la mano del Señor, como lo describen los versículos 18 al 20 de este mismo capítulo de Isaías, Dios imparte fuerza a los hijos de la mano derecha a los hijos de bendición.

Es necesario notar que los de la tribu de Benjamín, se encontraban en la tierra de bendición, en la tierra de abundancia, pero entre sus límites del extremo norte se encontraba el desierto de Bet-Aven, el desierto de la vanidad. Esto muestra que aún estando en Canaán, en la tierra de la prosperidad es necesario pasar por el desierto, pero en lo que se refiere al desierto de la vanidad, este fue puesto como límite del territorio benjamita.

Recordemos que los extremos no son buenos, que se debe caminar en el camino, “el camino es Cristo,” no se debe caminar junto al camino porque en los extremos se encuentra el peligro, por eso el territorio de Benjamín tenía un límite el desierto de Bet-Aven, el desierto de la vanidad, Dios dejó este desierto con el fin de trabajar la vanidad en el corazón de sus hijos, con el propósito de hacerle comprender que todo lo que se es, lo que se tiene, lo que se conquista, es por la mano poderosa de Dios.

Cuando se examina el significado de la palabra vanidad se puede definir: sentimiento de valoración de la persona que tie-

ne en un alto concepto sus propios méritos y un afán excesivo de ser admirado y considerado por ellos. Un sinónimo de vanidad es orgullo.

Cuando alguien es prosperado por el Señor y pierde de vista que hay que amar al dador de todas las cosas y no las cosas en sí mismas, que pone su confianza en su fuerza y no en Dios, de tal manera que puede considerar que no necesita de Dios, es en ese momento cuando se necesita del desierto de Bet-Aven, para trabajar en los corazones que han caído en la vanidad, por que el desierto puede devorar todo cuanto se tiene, consumir toda fuerza que se posee y quedar solo, de tal manera que lo único que se podrá hacer es clamar a Dios y reconocer que solo por su mano se puede ser auxiliado y toda vanidad desaparecerá del corazón y se le podrá dar toda la gloria al Señor.

Cuando se han logrado grandes victorias, como la victoria que el Señor les dió a su pueblo en Jericó, una ciudad amurallada que los israelitas vieron caer, se puede llegar a confiar demasiado en las fuerzas humanas (vanidad), de tal manera que cuando Josué envió a hombres a reconocer la tierra de Hai, estos hombres consideraron que no era necesario ir con muchos hombres, solo dos mil o tres mil era necesario, tuvieron en poco a los hombres de Hai. Lo impresionante es que Hai esta cerca de Bet-Aven, la casa de la vanidad, Dios hablándoles, como diciendo cuidado en confiar en sus propias fuerzas, cuidado en menospreciar al adversario (**Josué 7:2-3**).

Los israelitas por haberse apoyado en su propia prudencia fueron derrotados, porque no consideraron la condición en que se encontraban con Dios, en otras palabras no consideraron a Dios en esta batalla porque el enemigo era insignificante, era poco para ellos, cayeron en la trampa de la vanidad.

Por eso Dios dejó el desierto de Bet-Aven, el desierto de la vanidad, el desierto para ministrar la vanidad, el desierto que hace recapacitar al corazón de la condición en que se cayó.

Por eso podemos decir que los desiertos son de bendición y la mejor forma de transitarlos es: siendo sostenidos por la palabra del Señor, porque Aod un benjamita, que por ser zurdo, llevaba la espada de doble filo en su muslo derecho que es la parte más fuerte del cuerpo (Jueces 3:16), indicándonos que su fuerza estaba sustentada en la palabra del Señor. Aod significa poderoso, se puede llegar a ser poderoso si nuestra confianza está plenamente en la palabra de Dios y si se tiene que pasar por el desierto el poder de la palabra sostendrá al hijo de Dios.

Y dijo: *Prestad atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat: así os dice el SEÑOR: “No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios.*

“Descended mañana contra ellos. He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. 2 Ch 20:15-16 LBLA

Para comprender este desierto, tenemos que explorar el contexto desde el capítulo 17 hasta este capítulo 20. Josafat era rey de Israel, hijo de David; buscó a Dios e hizo lo recto (2 Cro 17.3-4) Como rey fue respetado por las naciones árabes (2 Cro 17.11) y cuenta la Biblia que se engrandecía, que edificaba y contaba con valientes guerreros (2 Cro 17.12).

Pareciera ser que su fortaleza lo llevó a hacer una alianza que le involucró en una guerra; no vemos en el capítulo 18 que haya pedido consejo a Dios para tal alianza. Como resultado de ella fue puesto en frente de batalla y escapó en paz porque clamó al Señor. Regresó a Judá y recibió una reprobación pero fue justificado por que habían cosas buenas en él (2 Cro 19.3). Luego ordenó a Judá y sus jueces y propició un ambiente de justicia y sin corrupción.

Todo apunta a que puede ser un hombre como algunos de nosotros. Que trata de honrar a Dios, que recibe bendiciones del Señor, que también se equivoca pero que regresa a Dios porque le conoce y sabe que no se puede apartar de Él. ¿Le parece conocido? Yo diría que sí. Es como nuestra vida y es que es tan agradable y delicioso recibir Sus bendiciones y saber que Dios nos acompaña.

Sin embargo en el capítulo 20 enfrenta una invasión. Debido a la alianza, Josafat combatió en Ramot de Galaad que está cerca de Amón. Es decir que en el capítulo 18 se acercó a los Amonitas. Podemos decir que abrió puertas con esa alianza. Luego de años, se levanta una amenaza cuando Judá, aparentemente, no había provocado a nadie. *Vea como es de importante pedirle a Dios que apruebe nuestros planes.*

Josafat entra en angustia y clama al Señor juntamente con todo Judá (2 Cro 20.3-13). Josafat, cuyo nombre significa “Jehová juzga”, clama por justicia pero no es el mismo hombre. Vea el siguiente verso:

Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza alguna delante de esta gran multitud que viene contra nosotros, y no sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están vueltos hacia ti. 2Ch 20:12 LBLA

Ya no es el hombre que tenía un gran ejército o una fortaleza en sus riquezas, es

DESIERTO DE JERUEL

POR: RAYMUNDO RODRÍGUEZ



un hombre que no sabe qué hacer. ¿Acaso no le ha pasado a usted? ¿No hay ocasiones en las que no sabe qué hacer? Muchas veces el miedo llega a tomar control de nuestra vida y nos encontramos en calles sin salida, en momentos de desesperación que parecen no tener solución.

Es en estos momentos cuando debemos hacer lo que hizo este rey y particularmente con un clamor generalizado pues mujeres y niños participaban de este clamor (2 Cro 20.13). Y qué maravilloso ver la respuesta clara y concreta de El Señor. La respuesta de Dios viene por medio de Su Espíritu que vino a Jahaziel diciendo *“No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios.” (2 Cro 20.15)*

El asunto es ahora que Dios ha respondido (2 Cro 20.15) y les dice que bajen de donde están. Sabemos que había ciudades fortificadas y que con Josafat había más de un millón de soldados (2 Cro 17.14-19). ¿Dejar las ciudades y enfrentarse al enemigo suena peligroso! ¿Pero bajar frente a un desierto? ¿A un lugar abierto contra quienes son más?

“Descended mañana contra ellos. He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. 2 Ch 20:16 LBLA

No es lógico!! Pero no se trata de que usemos la lógica, sino de que creamos a la Palabra del Señor y de ser obedientes. Dios

puede utilizar un desierto para darnos una victoria impresionante, fuera de toda lógica. Lo que importa es lo que Él nos dice:

“No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos, y ved la salvación del SEÑOR con vosotros, oh Judá y Jerusalén.” No temáis ni os acobardéis; salid mañana al encuentro de ellos porque el SEÑOR está con vosotros. 2 Ch 20:17 LBLA

Querido hermano, la Biblia nos dice que nos es imposible comprender lo que Dios hace (Rom 11.33 LBS). Si usted de pronto está en una situación en donde le acorralan los problemas y cree que lo ha hecho todo bien, puede ser que en efecto su testimonio sea grato a Dios, pero también puede ser cierto que Dios quiera darle una victoria mayor, que Él quiera que usted se ejercite en la fe y sus ojos sean abiertos a la sobrenaturalidad de Dios.

Esta situación que vive pudiera ponerse aún peor y entrar a un desierto, pero confíe que Dios hará resplandecer Su nombre sobre usted. Recuerde el verso 15, *“... porque la batalla no es vuestra, sino de Dios”*

Jeruel significa *“fundado de Dios”*, este puede ser el lugar en donde Dios ponga nuevas bases para su vida. Josafat y Judá entraron a una dimensión de alabanza, adoración y prosperidad sin igual. Dios tiene un plan para usted al llegar al desierto. Solo quédese cerca de Él, tenga comunión y no desee más que honrarlo y amarlo. Bendiciones.

DESIERTO DE EDOM

POR: ANA JULIA SAGASTUME



Y dijo ¿por qué camino subiremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.” **2 Reyes 3:8 LBLA**

Según el Diccionario John’s de nombres Bíblicos “Edom” significa ROJO.

Este pasaje de **2 Re 3:8** nos narra que el Rey de Moab se rebeló contra el Rey de Israel, por lo que éste se unió con el Rey de Edom y Judá para combatir a Moab. Subieron por el camino del desierto de Edom, el cual era árido, y no había agua para el ejército, ni para los animales que llevaban. Entonces consultaron al profeta Eliseo, quien habitaba por aquellos lugares, y el profeta les pidió que llevaran un tañedor; mientras tocaba, vino la palabra “*Haced en este valle muchas zanjas. Pues así dice el Señor: No veréis viento, ni veréis lluvias; sin embargo ese valle se llenará de agua y beberéis vosotros y vuestros ganados y vuestras bestias*” aún esto es poco ante los ojos del Señor, “*también entregará en vuestras manos a los Moabitas*”. **2 Re 3:16-18**

“*Hicieron como dijo el profeta y aconteció que por la mañana, a la hora de ofrecer el sacrificio, he aquí, el agua vino por el camino de Edom y la tierra se llenó de agua. Y todos los Moabitas oyeron que los reyes habían subido a pelear contra ellos*” **2 Re 3:20-21 LBLA**

“*Se levantaron muy de mañana y cuando el sol brilló sobre el agua, los Moabitas vieron el agua frente a ellos tan Roja como la Sangre, entonces dijeron: Esto es sangre, sin duda los reyes han peleado entre sí... Ahora pues despojémoslos. Pero cuando llegaron al*

campamento de Israel, los israelitas hirieron a los moabitas...” **2 Re 3:22-24 LBLA**

Aunque a ninguno de nosotros nos provoque alegría pasar por el desierto, es necesario para nuestra preparación, el encuentro con nuestro amado, y alcanzar la estatura del varón perfecto. En los versos anteriores podemos analizar algunas cosas que pueden ser de bendición e instrucción para nuestra vida; al caminar por el desierto, donde no había agua, buscaron el consejo de Dios a través del Profeta, le creyeron e hicieron conforme al aconsejo. Cuando estamos atravesando por un desierto, la mayoría de veces no logramos ver las puertas de salida, estamos tan angustiados en nuestro problema que nuestra visión se acorta y lo único que vemos es el desierto, el sentir de dolor; entonces lo que necesitamos es buscar ayuda, acercarnos a un ministro de Dios y contarle nuestra situación, abrir nuestro corazón y humillarnos. Cuando buscamos el consejo y/o varios consejos (en la multitud de consejos está la sabiduría), y lo seguimos, Dios dará la victoria y confundirá a los enemigos como lo dice en su Palabra. Dios habla de muchas maneras y a través de sus ministros nos da el consejo necesario e incluso la estrategia precisa para el problema que se está pasando.

También brotó agua en donde no había, lo cual fue un milagro poderoso de Dios, porque no llovió, sino que el agua brotó de las zanjas que habían hecho; esto nos enseña que en medio de la sequedad que vivamos del desierto, Dios nos sustenta y obra milagrosamente en nuestra vida, recordándonos que El es Dios y que tiene control de

todas las cosas y no nos dejará en medio del desierto, que solo durará un tiempo.

Otro milagro fue el agua que vieron de color rojo, como la sangre. Esto representa algo muy hermoso, porque tal vez la carga que llevamos nos hace sentir solos, o hasta llegar a pensar que el Señor nos ha abandonado, o incluso vengan a nuestra mente pensamientos que nos digan que no somos hijos de Dios, pero recordemos que estamos inscritos en el libro de la vida, desde el momento que reconocimos al Señor Jesucristo como nuestro único Señor y Salvador. Quizás estamos en el desierto porque hemos pecado o tenemos algún pecado oculto, pero recordemos que dice la Palabra de Dios: ... “*Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para librarnos de toda maldad*” **1 Jn 1:9**; “*En El tenemos redención, mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según la riqueza de Su gracia.*” **Ef 1:7**

Dios hizo un sacrificio perfecto en la cruz del Calvario para todos nosotros, y fuimos justificados y comprados por precio de sangre (**Ro 5:9**). La sangre de nuestro Señor aún está fresca en la jofaina para ser rociada sobre nuestra vida y que con eso encontremos perdón de pecados si reconocemos nuestra condición pecaminosa.

Hermano Amado no le temamos a ningún desierto que se esté pasando, porque dice el **Sal23** “*Su vara y Su cayado me infundirán aliento,*” El siempre estará a nuestro lado dándonos fuerzas para salir victoriosos y bendecidos del desierto, y así tendremos la capacidad de animar a otros que vienen por ese camino.

En el desarrollo de nuestra vida como cristianos pasaremos por muchos desiertos, todos y cada uno de ellos son de mucha importancia para el crecimiento espiritual. En lo literal los desiertos abarcan casi un tercio de la superficie terrestre, y existen varias clases: arenosos, rocosos, cálidos y fríos. Los desiertos pueden contener depósitos minerales que fueron formados por el ambiente árido, o que fueron expuestos por la erosión, de esta manera vemos que en el sentido espiritual es muy necesario que siendo hijos de Dios atravesemos por desiertos, porque en ellos somos expuestos a la erosión por vientos, y sequedales, los cuales nos sirven para quitarnos las asperezas y ser pulidos como piedras, preparadas para encajar en el templo de nuestro Dios.

La soledad, escasez, frío y calor, nos servirán entonces para entrenar nuestra alma a enfrentar mayores dificultades. En lo literal, gran parte de estos desiertos están ubicados en zonas caracterizadas por altas presiones, condición que no favorece la lluvia, como el desierto del Sahara, está totalmente alejado del mar por lo tanto no llegan los vientos húmedos; característica muy particular de los desiertos. Para nuestra vida, eso es lo que forma el carácter y templanza, justo allí es donde daremos mucho fruto que quizá anteriormente no habíamos desarrollado.

“Cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: «Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados.»” **2 Cr 20:20**

Según el Diccionario Strong “Tecoa” está identificado bajo el número H8619, y algunos de sus significados son: Alarma, bulla, ruido, tocar (instrumento estridente) trompeta.

Según el Diccionario Expositivo Vine, “Tecoa” expresa la idea de soplar estruendosamente una trompeta. El término se encuentra siete veces con este significado en el relato de la conquista de Jericó (**Jos 6:4; Jos 6:8-9; Jos 6:13; Jos 6:16**).

“Y puse centinelas sobre vosotros, que dijeran: «Escuchad el sonido de la trompeta.» Pero dijeron: «No escucharemos.»” **Jer 6:17**
LBLA

En el desierto de Tecoa nuestro sentido auditivo (el oído) se agudizará para Dios, escucharemos el llamado de alarma, el sonido del shofar del Señor para alertarnos y conquistar las áreas que aún están cimentadas a profundidad en nuestras almas pero que son necesarias que sean expuestas a la luz de Jesús con el propósito de alcan-

DESIERTO DE TECOA

POR: DORIS DE RODRÍGUEZ

zar la libertad total de nuestra vida.

Pero todo eso será como un círculo virtuoso porque en la medida que escuchemos el sonido de trompeta, será como el anuncio de la palabra y ministración de nuestra alma; las murallas de temores, inseguridades, rencores, amarguras, soledad, decepción, angustia y muchas otras cosas que perturban nuestra alma, serán derrumbadas de tal manera que quedarán únicamente escombros, los cuales el Espíritu Santo limpiará totalmente de nuestras vidas; aun nosotros echaremos fuera cualquier vestigio inoportuno hasta dejar limpio aquel lugar donde el acusar nos quiso tener aprisionados, donde ahora será el trono del Señor el que lo ocupe.

Los desiertos nos dan la oportunidad de encontrar al Señor, de clamar y recibir la respuesta, nos quita el orgullo porque clamamos el oportuno socorro, padecemos frío y calor, estamos rodeados de fieras y alimañas con las cuales vamos a combatir, y al mismo tiempo esto nos hace ser fuertes y cautelosos en Dios, y aun nos permite ser tiernos y compasivos para con otras personas que estén en las mismas condiciones nuestras.

“Después de ellos los tecoítas repararon otra sección frente a la gran torre sobresaliente y hasta el muro de Ofel.” **Neh 3:27**
LBLA

“A su lado hicieron también reparaciones los tecoítas, pero los nobles de esa ciudad no apoyaron la obra de sus señores.” **Neh 3:5**
LBLA

El propósito del enemigo es intimidarnos, destruirnos y quitar el sustento, por eso el Señor permite que pasemos por el desierto de Tecoa, donde suena la alarma

y en este lugar debemos permanecer en vela, atentos cuando el Señor nos llame para salir de la tierra. Recordemos que es necesario bajar del monte del orgullo con una actitud de humildad y de esa manera obtendremos la victoria. El deseo de Dios nuestro Padre es bendecirnos, pero con nuestra actitud de soberbia nosotros mismos impedimos que esa bendición descendiera, por eso debemos tomar la actitud que tuvo el rey Josafat, inclinarnos al Señor, adorarle y confesar con nuestros labios, que sea Él quien nos otorgue o no lo que le pidamos siempre le adoraremos y bendeciremos Su nombre por siempre.

“Y Josafat se inclinó rostro en tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante del SEÑOR, adorando al SEÑOR.” **2 Cr 20:18**
LBLA

Si en estos momentos estás atravesando el desierto de TECOA, recuerda que en el mundo está sonando también alarma de muchos acontecimientos que vienen sobre esta tierra, pero Dios tiene el control de cada una de las situaciones. También la trompeta y el Shofar de Dios están sonando y qué mejor momento para levantarte, sacudirte, erguir tu cabeza y salir victorioso del desierto. Ninguno desea atravesar el desierto, eso es natural por nuestra condición humana; pero siendo espíritus en un cuerpo, necesitas apegarte a las instrucciones de Dios y dejarte conducir por la senda eterna. Recuerda que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia y por eso mismo atravesarás este desierto en el nombre de Jesús; no te quedarás a medio desierto, lo atravesarás y saldrás victorioso porque ese es el deseo de Dios.





DESIERTO DE CADES

POR: SUZEL DE CASTILLO

El desierto de Cades estaba ubicado en la parte sur del territorio que le fue dado como herencia a la tribu de Judá.

Según el Diccionario Strong, *Cades* significa **Santuario** y se deriva de una raíz hebrea cuyo significado es *Sagrado*, de manera que por implicación Cades también significa **Santidad**.

Uno de los significados de Santidad es: *“algo o alguien que ha sido separado o dedicado a Dios”* lo cual nos amplía el concepto, pues tradicionalmente se tiene la idea que para la naturaleza humana es prácticamente imposible alcanzar la santidad, pero cuando el apóstol Pablo escribe: *“a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados a ser Santos” (Ro 1:7)*, nos deja claro que la Santidad es la meta que debemos alcanzar, sin la cual nadie verá al Señor, y también nos queda claro que es aquí en la tierra es donde debemos alcanzarla, apartándonos para Dios y procurando no contaminarnos con las cosas de este mundo.

Esto significa que el desierto de la Santidad lo debe atravesar la Amada, y justamente el último desierto que atravesó el pueblo de Israel antes de llegar a la tierra prometida y anduvo por mucho tiempo de su peregrinaje. Si bien hemos aprendido que los desiertos no son agradables y son

figura de sufrimientos o prueba, en el desierto de la Santidad podemos ver que la poderosa mano de Dios nos puede librar del pecado, pero también nos puede guiar al arrepentimiento para sacarnos del pecado y darnos la victoria, así estar preparados para nuestro levantamiento. A continuación unos ejemplos de lo que Dios hizo en el desierto de Cades:

Nos convence de pecado (Gn 16: 1-16): Sarai, la esposa de Abram era estéril y no podía concebir, por lo que le dio por mujer a su sierva Agar, quien al quedar embarazada comenzó a menospreciar a su señora. Cuando Sarai se dio cuenta de esto, la comenzó a tratar ásperamente y Agar decidió huir, pero estando en el desierto de Cades se le apareció un Ángel del Señor y la hizo entrar en razón, haciéndole ver su error y convenciéndola de que volviera y se sometiera a la autoridad de Sarai. Agar lo hizo así y obtuvo la promesa para su hijo, que de él saldría una gran nación. De esta forma podemos ver cómo en medio del desierto de la Santidad, Dios se presenta a nosotros y por el Espíritu Santo nos convence de pecado y nos conduce a volver nuestro corazón al Señor y así alcanzar la promesa de ser arrebatados.

Nos libra de pecar (Gn 20:1-18): Abraham se estableció en la tierra de Cades y

estando ahí vio que su esposa era hermosa, pero tuvo temor de que lo mataran y decidió decir que ella era su hermana, entonces Abimelec (rey de Gerar) la tomó para hacerla su mujer, pero Dios se le apareció en sueños y lo detuvo, para que no llegara a ella y lo libró de cometer un pecado y por consiguiente la muerte, lo que nos hace ver que en incontables ocasiones Dios ve nuestro deseo de agradarle y nos libra de manera sobrenatural de cometer algún pecado.

Nos purifica (Nm 32:8): En este pasaje se describe cuando Moisés envía espías a reconocer la tierra de Canaán, los cuales con excepción de Caleb y Josué, llevaron un mal informe del lugar y desalentaron al pueblo de Israel para que no entraran en la tierra que Dios les había dado. La ira del Señor se encendió aquel día contra ellos y juró diciendo: *“Ninguno de estos hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, verá la tierra que había jurado a Abraham, a Isaac y a Jacob”*. (Nm 32:10-13) y los hizo vagar por el Desierto de Cades, que es el desierto de la Santidad hasta que murieran todos aquellos hombres de guerra que habían hecho iniquidad delante de Dios, lo cual nos da la semblanza que en este desierto es donde Dios hace que muera el hombre viejo que habita en nosotros y que seamos purificados de todo lastre que muchas veces venimos arrastrando, ya sea costumbres heredadas de nuestros antepasados o amarguras a causa del calor de la prueba. En **Deuteronomio 2:14** dice que ese proceso de purificación duró treinta y ocho años, hasta que murió toda la generación de los hombres de guerra, lo que nos da la idea que hasta que ellos rindieron su voluntad por completo, Dios dio la orden de salir del desierto para entrar a conquistar la tierra de Canaán.

Dios es bueno y misericordioso, y desea que todos alcancemos sus promesas, también nos ha dejado en su Palabra las estrategias que debemos seguir para alcanzarlas, siendo una de ellas la Santidad. Es confortante saber que Él tiene cuidado de nosotros y nos libra de pecar para no sufrir las consecuencias, pero también es un consuelo saber que, aunque hubiésemos fallado, nos envía al Espíritu Santo para que nos convenza de pecado y nos ayude a regresar a la senda que Él nos ha trazado, de manera que cualquiera que fuera nuestra condición, es necesario que estemos dispuestos a apartarnos de las cosas del mundo y que podamos entregar aquellas cosas que sin ser necesariamente un pecado, nos pueden alejar de nuestra meta, sabiendo que el tiempo de nuestro arrebatamiento está cerca. ¡Maranatha!

INSCRIPCIONES
2016

Toda nuestra formación educativa y principios tienen como eje transversal una formación espiritual basada en los cinco ministerios, trabajando bajo la cobertura de Ministerios Ebenezer, dirigido por el Apóstol Dr. Sergio Enríquez.



PREPARANDO GENERACIONES INTEGRAS Y DIESTRAS

Contamos con una acreditación de certificación a la calidad educativa avalada por el MINEDUC (con número de certificación 17-2013) en aspectos académicos, administrativos y de infraestructura que permiten una alta diferenciación de nuestro sistema educativo.

Brindamos una formación bilingüe en todos los niveles, contando con laboratorios de computación con pizarras inteligentes, clases y laboratorios de robótica desde Preprimaria, curso de Orientación Cristiana; todas las aulas poseen sistema audio visual y uso de lpads como herramienta de aprendizaje. También tenemos piscina semi olímpica y otra pequeña acondicionada para enseñanza de natación para los más pequeños; cancha polideportivo y extensa área verde.



1ra. avenida 1-40, zona 17, Sabana Arriba, PBX 2261-2400

Para más información sobre proceso de inscripción visite: www.licra.edu.gt





SANTA CENA

SÁBADO 7 Y DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE

7:45, 11:00am / 3:00, 6:00pm



TRANSMISIÓN
EN VIVO

 
RHEMA 91.7 FM
www.ebenezer.org.gt

  /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer